



ECOS DE LA PALABRA

Por Javier Castillo, sj

Los lugares de Jesús

Reflexiones sobre el Evangelio de Juan 1, 35-42 (2º Domingo del Tiempo Ordinario - Ciclo B – 14 de Enero de 2018)



Recorrer los caminos de Jesús, escrutar sus pensamientos, meditar sus palabras para que éstas se graben en nuestros corazones, desentrañar sus sueños para la humanidad, tratar de hacer nuestro su modo de proceder, comprometerse con los procesos de transformación de las personas y de la sociedad desde el espíritu de las Bienaventuranzas y formar comunidades constructoras de vida son

algunos de los movimientos que suscita el encuentro con Jesús y su proyecto integral de liberación y de reconstrucción del proyecto de humanidad. Esta forma de entender el seguimiento de Jesús, que para muchos de nosotros resulta evidente pues se funda en la experiencia de las primeras comunidades, no siempre ha sido así. Desafortunadamente hemos de reconocer que, en algunas etapas de la historia de la Iglesia, ha habido momentos en los que la estructura de la Institución y el Derecho Canónico ocuparon el lugar que debía tener la Palabra y el Encuentro con el Señor. Por fortuna, desde hace algunos años, un grupo de teólogos, biblistas, pastoralistas y comunidades eclesiales han concentrado sus esfuerzos para invitarnos, a todas y todos, a Volver a Jesús.

Desde el espíritu que implica el volver a Jesús y con una buena dosis de atrevimiento, os comparto el fruto de mi encuentro con la Palabra de este domingo.

Maestro, ¿dónde vives? Esta pregunta, que no surge de la nada o de una curiosidad infantil, sino del movimiento interior de búsqueda de lo profundo suscitado por la afirmación que el Bautista hace de aquél hombre sencillo, pobre y humilde: “Este es el Cordero de Dios”, no se responde con la indicación de un lugar geográfico o de una dirección en la ciudad. La respuesta que buscan los discípulos tiene que ver con su misión, sus apuestas, su experiencia de relación con el Padre, su estilo de vida, etc. Como he señalado arriba, me *atrevo* a desarrollar el “Venid y lo veréis” de la respuesta de Jesús.

Jesús vive en todas las personas que están tiradas a la vera del camino como resultado de la mala gestión de algunas de las estructuras de la convivencia humana y del fracaso del contrato social que insisten en firmar personas e instituciones que ponen por encima de la dignidad de la persona los resultados de la economía, el poder que les genera un

ejercicio de la política que se olvidó del bien común y los alcances tecnológicos y científicos, entre otros. Jesús vive y habita en todas las personas que reclaman, anhelan y trabajan por la reconstrucción de su proyecto de vida con dignidad.

Jesús vive en todas las personas que se esfuerzan y se dejan la piel por hacer que la vida de los demás, especialmente la de los últimos, sea una experiencia gozosa por el reconocimiento de la dignidad negada y por la creación de las condiciones de posibilidad para que las personas puedan disfrutar de todo aquello que hace que la vida se pueda llamar, en sentido estricto, humana. Jesús acompaña y fortalece a todos los que son capaces de salir de su propio amor, querer e interés para ir en búsqueda de los rostros y las historias de los nuevos crucificados. Vive entre los maestros que, yendo más allá de la transmisión de conocimientos, se esfuerzan por formar personas compasivas, competentes, comprometidas, conscientes y coherentes. Vive en los trabajadores sociales que, día a día, acompañan los procesos de reconstrucción del proyecto vital de los empobrecidos. Vive en miles de profesionales de la medicina, del derecho y de la ciencia que ejercen su oficio con criterios de solidaridad y justicia, tendiendo puentes con aquellos que, en el otro lado del puente, están marginados. Vive en los artistas, en los soñadores y en los que modelan utopías para que no dejen de recordarnos que nuestra vida trasciende y nuestros nombres están tatuados en el corazón de Dios.

Jesús vive en las comunidades de puertas abiertas porque entienden que el proyecto de Jesús no se puede vivir en la soledad sino en la experiencia de la comunión. Comunidades que entienden que su vivencia de la fe no se puede separar de su compromiso con la justicia. Comunidades que entienden que la liturgia, más allá de un conjunto de ritos, es un encuentro para celebrar la vida y el paso de Dios. Comunidades que entienden que la Palabra del Señor es la fuente que llena de sentido su ser y su quehacer.

Jesús vive en la creación, en la casa común de todas y todos, con la que manifiesta de diversas maneras su amor, su ternura y su preocupación por nuestra vida. Una creación que no le pertenece a unos cuantos sino que tiene un destino y una vocación de universalidad.

Los discípulos se quedaron con Él. Los lugares donde vive Jesús no se encuentran en catálogos y revistas, para conocerlos hay que dedicar tiempo y, con humildad y apertura, dejarse llenar de la experiencia del Encuentro.

Termino haciéndoos una invitación: ¿queréis saber dónde vive Jesús? Id, encontraros y quedaos con Él... será una experiencia maravillosa.